

Dinámicas de incorporación y exclusión social. Guaraníes en las fronteras del capital¹

Dynamics of incorporation and exclusion. The Guaraní living in the borders of capital

[Metadata, citation and similar papers a](#)

al de Revistas Científicas Complutenses

Luciano LITERAS
Universitat Autònoma de Barcelona
litasluciano@yahoo.com

Recibido: 2 de agosto de 2007

Aceptado: 20 de diciembre de 2007

Resumen

Este trabajo analiza dinámicas de incorporación y exclusión en perspectiva histórica, encarnadas en el espacio social y geográfico *local*; pautas de organización social y productiva que imperaron de acuerdo con la constitución, articulación y desaparición de modos de producir y distribuir recursos. El propósito es describir y analizar la genealogía de la exclusión actual de sectores sociales subalternos rurales: ¿cómo y por qué se vive en la exclusión? A partir de historias de vida y fuentes secundarias, se tratan dinámicas que involucraron a grupos guaraníes avá guaraníes y a la industria azucarera en la alta cuenca del Río Bermejo, provincia de Salta, frontera estatal argentino-boliviana. El control efectivo de este espacio y su población no se dio durante el periodo colonial ni de organización estatal; la ruptura de *fronteras interiores* se produjo a finales del siglo XIX e inicios del XX a través de instituciones privadas -con un rol fundamental en el ejercicio de hegemonía político-económica- que instrumentaron la expansión territorial, la incorporación de fuerza de trabajo y el orden social. Estas dinámicas constituirán luego el principio de marginalidad y exclusión de los grupos locales, base de su reivindicación étnica.

Palabras clave: exclusión, plustrabajo, grupo étnico, latifundio, desempleo.

Abstract

This work analyzes dynamics of incorporation and exclusion in historical perspective personified in the social and geographical local space; guidelines of social and productive organization that reigned in agreement to the constitution, joint and disappearance of

¹ El siguiente artículo parte de una investigación iniciada en 2004, en la que se basó mi Tesis de Maestría: *Etnohistoria de la expropiación y el desempleo guaraní. Genealogía de la exclusión: sin tierra y sin trabajo*, dirigida por Verena Stolcke, del Departamento de Antropología de la Universitat Autònoma de Barcelona.

manners of producing and distributing resources. The intention is to describe and to analyze the genealogy of the current exclusion of ethnic rural sectors: how and why does one live in the exclusion? I take de ava guaraní case and ther relations with the sugar industry in the high basin of the Bermejo river, province of Salta, Argentine- Bolivian border. The effective control of this region did not was happen during the colonial period; the break of *interior borders* took place at the end of 19th century and beginnings of the XXth through private institutions -with fundamental role in the exercise of economic and politic hegemony- that they orchestrated the territorial expansion and incorporation of workforce. Dynamics that then will constitute the beginning of marginality and exclusion of the local groups, base of their ethnic recovery.

Key words: exclusion, pluswork, ethnic group, large estate, unemployment.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Dinámicas de incorporación. 2. 1. Arrendatarios y servidumbre. 2. 2. Comunidades y *contratos*. 2. 3. Formas de control de la mano de obra y unidades domésticas. 3. Dinámicas de exclusión: del reclutamiento masivo a la mecanización. 4. Reinterpretaciones de *lo local*. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El ingenio de azúcar San Martín del Tabacal -SMT-, nacido a inicios del siglo XX, jugó un rol esencial en la transformación espacial y social de la alta cuenca del Bermejo, reconvirtiendo los valles de Yungas en campos de monocultivo e iniciando la semiproletarización de grupos étnicos locales. Se constituyó en un *micro-Estado* con medios de comunicación, coerción, educación y culto, infraestructuras sanitarias y energéticas, y potestades fiscales propias y autónomas, que permaneció hasta mediados del siglo XX fuera de la órbita propiamente estatal. Desde sus orígenes, el ingenio reprodujo pautas coloniales de reclutamiento y explotación sobre áreas satelizadas con fuerza de trabajo disponible y regular para actividades productivas temporales. La extracción de plustrabajo sobre unidades domésticas garantizó año tras año la reproducción de la fuerza de trabajo fuera de la relación capital-trabajo. A partir de la década de 1960, con la mecanización agrícola, se inició la expulsión laboral y la presión territorial sobre aquellas unidades que habían sido funcionales en el pasado. En este contexto los sectores sociales subalternos reconstruyen su identidad valorizando elementos étnicos y la vinculación *indio-tierra*, construcción simbólica que recrea un pasado ideal, elaborada sobre la posibilidad real de aquel vínculo de producir bienes necesarios para la reproducción socio-biológica desde la exclusión.

2. Dinámicas de incorporación

Desde el siglo XVI y la creación de los primeros núcleos colonos en el oriente boliviano, el Yungas de la alta cuenca del Bermejo fue infranqueable a *entradas* de conquistadores y repartimientos de tierras y personas. El siglo XIX marca una inflexión: guerras de independencia, constitución de límites y ejércitos estatales, aparición de complejos agrícolas capitalistas y últimas sublevaciones guaraníes. Hacia finales de siglo se declara oficialmente solucionado el *problema indio*, al vencerse las fronteras interiores de territorios no sujetos al Estado. La crisis final de la soberanía espacial guaraní y el despliegue industrial reprodujeron las condiciones coloniales de clase subalterna de aquel grupo. Este fenómeno expresa el desarrollo de tendencias precedentes -avance del frente colonizador agrícola, reducciones misionales y profusión de la guerra- que transformaron elementos centrales de la organización social guaraní: pérdida progresiva del territorio y ordenamiento social bajo la administración, primero, colonial y, luego, republicana. Sin embargo, no fue el Estado el que consolidó la frontera nacional, sino grandes complejos productivos que reordenaron territorios y poblaciones.

En la segunda mitad del siglo XIX, los ingenios del noroeste argentino eran propiedades familiares de residentes asentados en las capitales provinciales, próximos a los establecimientos (Balán, 1978). Las posesiones eran

extensos fundos con riego, en los que era posible la explotación tanto agrícola como ganadera. Sus propietarios, en general ausentistas, controlaban la mayor parte de la producción. Es común que el origen de los títulos de posesión fueran mercedes coloniales y que las tierras hayan sido asiento de fuertes o misiones religiosas. (Teruel, 2005: 81).

Estos sectores sociales de poder regional recibieron el apoyo del gobierno liberal de Buenos Aires debido al sofocamiento de rebeliones dirigidas por caudillos criollos y de revueltas indígenas, permitiendo el afianzamiento de la posición de la oligarquía nortea en la estructura nacional de poder y haciendo efectivas medidas de promoción industrial azucarera, que crearon bases alternativas a las que apoyaban el poder de la resistencia caudilla (Rutledge, 1987; cit. por Hocsman, 2004).

Desde las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras del siglo XX, se desarrollan diversos procesos de consolidación del Estado y del modelo de producción y distribución capitalista en el territorio argentino, condicionando la cuestión político-económica regional. La solidez del gobierno se basó, en efecto, en la estabilidad política, que requería una serie de alianzas

con las oligarquías regionales, cuyas bases de poder local debían garantizarse facilitándoles los recursos. A su vez, las elites regionales necesitaron protección para impulsar el desarrollo industrial y manufacturero mediante políticas tarifarias e infraestructurales del gobierno central que les resultaran favorables (Balán, 1978: 51-53).

La familia Patrón Costas se radica en Salta en el siglo XVIII y, junto a otras familias de la elite provincial, actuó en la frontera en calidad de propietaria y protagonista de la producción azucarera y ganadera. A inicios del siglo XX, adquiere tierras en el departamento de Orán sobre las que en 1916 se levanta el ingenio SMT (Teruel, 2005: 28-29). En 1918, Juan y Robustiano Patrón Costas, frente a escribano público, confirman el nacimiento de una sociedad con el “objeto de construir y explotar un ingenio azucarero y otras industrias en la finca El Tabacal y en las demás fincas de su propiedad”. Se aprueban todas las operaciones realizadas por los socios hasta el presente -art.5-, se declara a Robustiano administrador -art.4- y se ratifican catorce propiedades² -extensión total 16.314 ha-. Durante 1920 la sociedad extiende sus propiedades y en 1949 la extensión comprada o arrendada es de 930.236 ha³ -9.300 km²- (Rutledge, 1987: 195; cit. por Hocsman, 2004: 55).

Desde finales de siglo XVIII, primero, haciendas y misiones y, luego, ingenios incorporaron a diferentes grupos étnicos, entre ellos, al guaraní, a la sociedad de frontera en calidad de temporeros (Teruel, 2005: 116). La introducción del SMT y las políticas favorables al azúcar, implementadas por el conservadurismo que había tomado el poder tras un golpe de Estado -1930-, produjeron un incremento de demanda de mano de obra estacional para procesos de corte y acarreo de caña (Piccinini y Trinchero, 1992: 205). El mismo año de formación de la sociedad, se inicia la plantación a escala industrial y en 1920 la primera *zafra* -cosecha- y elaboración de azúcar. En este periodo se forma una numerosa población a su alrededor: en la preparación de la tierra se empleaban más de 1.000 hombres y para la *zafra* 15.000 (Bisio y Forni, 1976:14). El grueso de la mano de obra en la fábrica y los cañaverales son *ava guaraníes*, quienes permanecen a lo largo del año para riego y limpieza de los surcos de caña (Teruel, 2005: 26).

² A lo largo de estos años, Robustiano es Ministro de Hacienda de Salta -1902/1904-, gobernador -1913/1916-, dirigente nacional del Partido Conservador, Senador -1916/1925, reelecto en 1938- y candidato a presidente.

³ De ellas, más de 800.000 se encuentran en Puna y la Cordillera Oriental conformando un territorio relativamente homogéneo (Hocsman, 2004: 55).

El SMT se constituye en el principal enclave de la región, originado en la facilidad y ventaja de dos recursos: aptitudes agronómicas y abundante mano de obra en áreas satelizadas. El producto se consume fuera de la región y no se invierte capital -o sólo escasamente- en actividades secundarias, además el SMT monopoliza la venta de bienes de consumo (Bisio y Forni, 1976: 5-6).

2. 1. *Arrendatarios y servidumbre*

La concentración de tierra y apropiación de mano de obra han sido aspectos de una misma dinámica. La reproducción de la renta de trabajo operó a través del control sobre fincas de campesinos andinos prácticamente autosuficientes, en los valles que se extienden desde Jujuy a Catamarca. Allí el ingenio dispuso regularmente de mano de obra en cobro de arriendos, tras comprar o alquilar territorios cedidos por gobiernos provinciales a la burguesía local (Hocsman, 2004: 54). Se articulan dos relaciones claves en modos poscoloniales de acumulación agroindustrial: apropiación de mano de obra y un espacio para valorizarla. A partir de entonces se realiza el traslado -en un primer momento, con la fuerza policial y militar- de millares de braceros para la *zafra*, ya que cada unidad doméstica debía garantizar anualmente un miembro apto para el trabajo (Reboratti, 1974; Bisio y Forni, 1976). La concurrencia de los ingenios y el tipo de reclutamiento del periodo premecanizado -cuando el capital fijo es limitado a la fábrica y no a limpieza, siembra, mantenimiento, cosecha y transporte- reedita el sistema de relaciones coloniales -encomienda y relación de servidumbre-, ya que la inversión se destina a adquirir tierras y, con ellas, trabajadores -sus habitantes-. Desde el momento en que se adquiere el derecho y el usufructo de una finca, la población conserva el derecho a uso de tierras agrícolas y de pastoreo a cambio de su reclutamiento (Hocsman, 2004: 55). Los *jefes de familia* y, en algunos casos, sus hijos partían hacia la estación y eran transportados por trenes contratados por el ingenio, desde donde el SMT arrojaba títulos de propiedad. Campesinos y agricultores se transforman en peones temporeros.

Las consecuencias han sido la decadencia de las economías comunitarias, al abandonar los hombres gran parte de las tareas productivas domésticas. La población pasó de una “economía cerrada, casi de autoabastecimiento”, a una adquisitiva, en un nuevo contexto de dependencia del ingenio como fuente de trabajo y salario, mientras la labor artesanal y agrícola se limitaba

estrictamente a lo necesario para la subsistencia⁴ (Reboratti, 1974; Bisio y Forni, 1976).

En 1943 un golpe de Estado clausura la *década infame* -periodo conservador sustentado en el fraude y la coacción electoral- y la candidatura presidencial de Robustiano. En 1946 el gobierno peronista dicta el Estatuto del Peón, “punto de inflexión en la forma de producción y en las relaciones sociales” (Belli y Slavutsky, 2004: 41). La coerción directa sobre el arrendatario se sustituye progresivamente por la coerción indirecta de *contratistas* y el incentivo económico -pago en moneda y no en mercaderías, e incremento de jornales-⁵ (Boasso, 2004: 95). Desde 1960, el SMT cede el control de las fincas, ya que la demanda de trabajadores comienza a bajar (Bisio y Forni, 1976: 27).

2. 2. Comunidades y contratos

Otro mecanismo fue el mediado por *contratistas*. Mientras el anterior operó sobre campesinos andinos, este lo hizo con grupos ava guaraníes y chaquenses libres y reducidos. Trinchero y Leguizamón (1995: 39-40) lo describen: el contratista, quien conoce y es conocido por las comunidades, y el administrador, representante de la empresa, establecen las condiciones de empleo y cantidad de braceros necesarios. El contratista busca a los trabajadores en las comunidades, mediando previamente con el cacique a pesar de que la decisión de aceptar depende de la propia persona. Los *mayordomos* eran los que reunían a la gente de su grupo étnico y convenían la paga según el número de contratados (Boasso, 2004: 90). Los reclutados se desplazaban hacia la *zafra*, conducidos por el propio contratista que acarreaba ganado para alimentarlos durante el camino⁶ (Gordillo, 1995: 111). Al igual que los arrendatarios, eran llevados a lotes étnicamente diferenciados y en las parcelas cortaban, pelaban y acarreaban caña (Bisio y Forni, 1976: 40-41). El poder que detenta el contratista y, en última instancia, el ingenio reside en el

⁴ Según el Censo Agropecuario de 1937, mientras la población crece, la superficie sembrada y el ganado disminuyen; “la economía de subsistencia estaba seriamente afectada y al promediar la década del 40, la dependencia del ingenio ya es total” (Bisio y Forni, 1976: 25-26).

⁵ A pesar de estos cambios, la escasez de dinero, la dependencia salarial, la crisis de las economías domésticas y la falta de contratos de arrendamiento obligan a continuar concurriendo a la *zafra* bajo el temor de perder sus arriendos.

⁶ Durante los años diez y veinte del siglo XX, cuando aún no se había finalizado el trayecto ferroviario, recorrían a pie las distancias hasta los ingenios salto jujeños, entre ellos, el SMT.

monopolio de la oferta laboral, la presión sobre la tierra de las unidades domésticas y la oferta de bienes de consumo utilizados de intercambio (Gordillo, 1995: 107).

Junto a fincas y comunidades las misiones fueron otro espacio de leva anual. Su expansión coincidió con la modernización de haciendas y la posterior conversión en ingenios, cuando la mayor capacidad de molienda incrementaba la demanda de trabajadores (Teruel, 2005: 117). En un contrato celebrado en 1923 entre “sacerdotes de indios” y el ingenio, los contratistas se comprometen a conchabar “500 indios machos”, a 50\$ cada hombre, niño mayor de doce años o tres mujeres (Teruel, 2005: 130). En las modalidades descritas impera la misma condición: hacer sedentarios a los grupos étnicos para organizar la captación y el traslado de trabajadores (Gordillo, 1995: 113). Las misiones, incluso durante el periodo republicano, fueron una pieza fundamental en la evangelización y concentración de mano de obra barata para los propietarios de la región (Trinchero y Leguizamón, 1995: 32). En 1924 se funda en Tartagal el Centro Misionero Franciscano, entre poblados ava guaraníes, y prolifera la creación de misiones⁷ (Martínez Sarasola, 2000: 351). Las misiones comparten un rasgo: facilitar la reproducción independientemente de la *zafra* a través de la economía doméstica y gracias a la posesión de *cercos* de cultivo. Por otro lado, la presencia de ava guaraníes, reducidos en misiones próximas, permitió al SMT disponer de mano de obra para servicios personales y, en la estación muerta, para el mantenimiento y limpieza de los surcos, ahorrándose el salario de trabajadores permanentes.

2. 3. *Formas de control de la mano de obra y unidades domésticas*

Fincas, comunidades y misiones comparten una característica: son poblaciones semiproletarias, cautivas y disponibles en zonas satelizadas, incorporadas gracias a la “capacidad de reproducción de su fuerza de trabajo en tanto economía doméstica, es decir por su capacidad de transferir un plustrabajo al proceso de valorización de las fracciones contratantes” (Piccinini y Trinchero, 1992: 211-212). La relación que conservan con la tierra les asegura bienes de subsistencia, al tiempo que garantiza al ingenio la reproducción de la fuerza de trabajo escindida de la relación salarial. El retorno de los trabajadores al sector doméstico, elemento clave del trabajo estacional, le ahorra al capital el costo de su reproducción durante la estación muerta. Pocos son empleados permanentes, proletariado incipiente y débil (Belli y Slavutsky, 2004: 35), ya que la

⁷ Entre ellas estaban Río Caraparí -1933-, San Francisco de Altozano del Tabacal -1938-, La Loma -1949-, Tuyunti -1944- y San José de Yacuy -1952-.

producción azucarera requiere concentración de braceros sólo en la cosecha - corte, pelado y acarreo-, mientras que el resto del año sólo demanda personal para la administración, la fábrica y el mantenimiento de cultivos (Hocsman, 2004: 56-57). En este sentido, las empresas no intentaron revertir las prácticas económicas de los grupos reclutados mientras fueron funcionales (Teruel, 2005:129), pues su base de acumulación era la extracción de excedentes de los sistemas productivos domésticos no capitalistas. Su persistencia permite al capital obtener ganancias extraordinarias bajando el costo de la fuerza de trabajo - y, con él, el salario-. El hecho de que la fuerza de trabajo tenga parte de su reproducción cubierta, permite someterla a niveles de sobreexplotación no tolerables en empleados totalmente proletarizados, dependientes exclusivamente de su sueldo para subsistir, ya que no son concebibles salarios por debajo del costo de reposición de la fuerza de trabajo (Gordillo, 1995: 106-107). Es desde esta perspectiva como el sedentarismo de los grupos étnicos es la clave de su inserción en relaciones de producción capitalista y su sometimiento indirecto al capital agrario (Trinchero y Leguizamón, 1995: 19-20). El modo de acumulación agroindustrial poscolonial -el capitalismo periférico de enclave- refuta la tesis dualista y evolutiva de que existen economías estancadas de subsistencia rural y economías urbanas capitalistas de progreso industrial y mercantil, que se reproducen como mónadas aisladas y antitéticas, según Laclau (1973: 56), como una “imagen maniqueísta de la dialéctica histórica”.

La combinación de trabajo asalariado y doméstico configura una clase social con condiciones de vida desgarradas entre el trabajo no mercantil, inserto en relaciones de cooperación comunitaria, y el trabajo asalariado, propio de relaciones construidas en función de la reproducción del capital (Piccinini y Trinchero, 1992: 236). Se produce una coexistencia espacial y temporal de diferentes situaciones ocupacionales para los mismos individuos, “trabajadores subempleados” en las áreas de origen y “trabajadores precarios” en el enclave (Bisio y Forni, 1976: 6).

3. Dinámicas de exclusión: del reclutamiento masivo a la mecanización

Tras la crisis de 1930 y la contracción del comercio exterior que puso freno a la expansión de la producción azucarera, la industria recupera el dinamismo y los ingenios salto-jujeños incrementan su participación nacional a lo largo del siglo, en un contexto de fuerte protección estatal (Belli y Slavutsky, 2004: 35). Estos ingenios aportan en 1920 el 16% de la producción total, tras un crecimiento continuo en 1970 del 43% (Bisio y Forni, 1976: 11-12). También crece la participación del SMT: en 1920 pro-

duce 1,9 miles de toneladas, el 0,6% de la producción total salto-jujeña, que eleva en 1940 a 50,7 miles de toneladas y en 1970 a 90,3 miles de toneladas -incrementándose el porcentaje anterior al 25%- (Bisio y Forni, 1976: 15). Sin embargo, la ocupación de mano de obra no traduce la misma tendencia, desde la mitad del siglo pasado la cantidad de trabajadores desciende drásticamente. En 1937 en el departamento, donde está ubicado el ingenio, se reclutan 20.450 trabajadores transitorios y 3.795 permanentes, mientras que en 1969 la primera cifra se reduce a 6.667 y la segunda a 1.916 (Bisio y Forni, 1976: 17). Sólo en el departamento se reclutan 16.028 personas menos. Se consolida el trueque de trabajo vivo por trabajo muerto mediante la incorporación de tecnologías que incrementan la productividad de aquel. En 1962 el SMT recluta 5.361 obreros de surco y produce 567.073 toneladas, mientras que en 1970, empleando 3.461 trabajadores de este tipo, produce 903.698 toneladas (Bisio y Forni, 1976: 18). En un contexto de fuerte dependencia del mercado internacional y crisis intermitentes, la tecnificación de procesos ligados a la cosecha se impuso como una obligación para conservar la competitividad mediante la reducción del coste de la cosecha -corte, pelado, carga y transporte- y el incremento de la productividad (Gordillo, 1995: 114). A principios de los pasados años setenta, según datos del SMT, el 85% de la zafra es mecánica, ascendiendo las cosechadoras a 40 y los tractores a 180 (Bisio y Forni, 1976: 49-50). Así, se inicia una nueva etapa en la expansión de la industria azucarera, transformando su estructura productiva y la dinámica económica regional.

Las consecuencias de este proceso derivan de la crisis de los modelos de reclutamiento anteriores. Ello implicó para los zafreiros la disminución sustancial de la cuota de trabajo y la necesidad de realizar recorridos más largos a otras zonas rurales, ciudades industriales y capitales (Reboratti, 1986). El ingenio se había transformado en factor central de la reproducción de los grupos reclutados, de acuerdo con la creciente necesidad de acceder a bienes manufacturados y la dinámica territorial implicada en la nueva estrategia de acumulación. El nuevo escenario no sólo significa la constricción de oferta laboral, también una mayor presión de los ingenios sobre los territorios donde se instalan las unidades domésticas, amenazando la capacidad de reproducción que durante décadas había permitido su sobreexplotación. Por un lado, el cambio tecnológico implica una expansión intensiva que profundiza la dinámica de valorización del capital; por otro, la presión territorial que expulsa a los productores domésticos significa una expansión extensiva que amenaza las formas domésticas, hasta entonces funcionales (Piccinini y Trincherro, 1992: 246). La dinámica de exclusión define dos vías: expulsión

de trabajo asalariado por cambio tecnológico, y coacción sobre el trabajo doméstico mediante la expansión del frente agrícola y el incremento de la extensión de explotación. Se sustituyen los modos de reclutamiento y explotación heredados del sistema colonial.

Esto deriva en el incremento de la dependencia salarial a causa del menor rendimiento de las actividades domésticas que habían visto reducidas las superficies de sus explotaciones, de la degradación que conllevaba la producción agropecuaria capitalista (Gordillo, 1995: 111) y del asentamiento en tierras menos aptas desde el punto de vista de los requerimientos agronómicos (Trincheró y Leguizamón, 1995: 21). Desde los pasados años sesenta, los *ava guaraníes* que habitaban los lotes, el barrio del ingenio y demás lugares vinculados de uno u otro modo a la territorialidad del SMT, debieron abandonar sus viviendas y cultivos y migrar bajo presión del ingenio. Se incrementó la migración y formación de asentamientos periurbanos, la supervivencia por medio de *changas* -empleos temporales de economía sumergida- y el trabajo a destajo en fincas hortofrutícolas (Gordillo, 1995: 116; Boasso, 2004: 96). En efecto, la apropiación privada del monte, “almacén primitivo de víveres”, implica la crisis de las formas menos mercantilizadas del trabajo indígena (Piccinini y Trincheró, 1992: 236). El desalojo genera la crisis de prácticas productivas, instituciones y símbolos (Aronsson, 2002: 44), coartando un *modus vivendi* específico (García Hierro y Surrallés, 2004: 9) y sentando las bases para la desarticulación social. La ruptura del vínculo *indio*-tierra suscita la desintegración del sistema comunitario, al perder el marco que lo sustenta sin sustituir la base de sus reivindicaciones (Barret, 1983: 90). La pérdida de ese espacio de reproducción suscita la integración forzada mediante la migración y la marginación cultural y económica.

4. Reinterpretaciones de lo local

El cese de la absorción temporal de trabajadores de grupos étnicos -configuración del agricultor/campesino/obrero-, la expulsión de mano de obra, la contracción de la oferta laboral y la presión sobre las posesiones de grupos étnicos -elementos que conforman las dinámicas de exclusión- configuran el contexto en el cual la “vuelta a la parcela” (Abdica, 1995: 99) -que empieza a manifestarse en la década de los pasados años setenta- se transforma en una estrategia de supervivencia. A finales de esta década, “la usurpación de tierras de las comunidades indígenas” se declara por el Congreso Indígena de la República Argentina como el primer mecanismo de genocidio (CIRA, 1979: 75). Esto ocurre en un contexto internacional de

proliferación de reivindicaciones étnicas que tienen como principal demanda la soberanía territorial. Tiene lugar un dilatado proceso de organización y movilización social, que provocó el surgimiento en el ámbito local de numerosas asociaciones, que se identificaban como indígenas, y repetidos esfuerzos de articulación regional y nacional (Stavenhagen, 2002). La legitimación de esta nueva lógica territorial es el desplazamiento del sentido de dominio jurídico sobre la propiedad, basado en el derecho burgués, al dominio político-cultural de la pertenencia (Zambrano, 2001: 41).

La dimensión esencialmente política de la identidad étnica reside en su capacidad movilizadora mediante la legitimidad de tradiciones históricas de un grupo, ofreciendo conciencia de pertenencia, origen y destino común (Cardoso de Oliveira, 1990: 145). Este principio movilizador se debe a que el grupo étnico se transforma en muchas ocasiones en una “organización funcional (estructurada o no) intermedia entre el individuo y el sistema político” (Stavenhagen, 2001: 132). Otras aproximaciones consideran el surgimiento y la multiplicidad de las identidades étnicas “como resultado del colapso de los espacios desde los cuales hablaban los sujetos universales” (Laclau, 2000: 254), es decir, las organizaciones e instancias tradicionales de representación y participación⁸.

Durante los pasados años ochenta se crea la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana -CONFENAIE-, la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana -AIDESEP-, el Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC- y la Confederación Indígena del Oriente, Chaco y Amazonía de Bolivia -CIDOB-, entre muchas otras⁹. En 1987 se crea la Asamblea del Pueblo Guaraní -APG- y con ella toma vigor la noción de “nación guaraní”, a través de un discurso histórico y étnico (Combès, 2005: 231). El nacimiento de la APG es el resultado de una construcción de identidad étnica, de una búsqueda y recreación de raíces de legitimación que apelan a un origen y una historia común, real o supuesta, entre los miembros del grupo.

⁸ Incluso se indicó la revalorización étnica en términos de frustración derivada de la crisis del modelo industrial desarrollista y la profundización del colonialismo agroindustrial.

⁹ Además, desde fines de los pasados años ochenta, ha tenido lugar un importante número de congresos internacionales, regionales y continentales, en un intento de coordinar las actividades indígenas en torno a la conmemoración del Quinto Centenario del “Encuentro de Dos Mundos” -o 500 Años de Resistencia Indígena-, el Año de los Pueblos Indígenas de las NN.UU. -1993- y la Década de los Pueblos Indígenas, también proclamada por la ONU y que comenzó en 1995.

En el caso específico de Argentina, las reformas económicas, durante la pasada década de los años noventa, intensificaron las condiciones para el surgimiento de reivindicaciones basadas en el usufructo no mediatizado del espacio -tierras y territorios-. Los cambios sucedidos en el ámbito económico modificaron sustancialmente las instituciones estatales y la estructura social, produciendo la progresiva marginalidad de las organizaciones corporativas tradicionales y el surgimiento de nuevos actores sociales, a partir de nuevas formas de identificación social. El desempleo abierto crece, de 1991 a 2001, de 6,9 a 17,4, mientras el índice de ocupación industrial desciende constantemente durante esta década (Giosa, 1999; INDEC, 2002; Cibilis, Weisbrot y Debayani, 2002).

En términos generales, los nuevos actores sociales emergen del espacio de la exclusión, son desplazados del sistema productivo y de la circulación de bienes. Constituyen una población supernumeraria que trasciende los límites del ejército industrial de reserva y cuyo horizonte de reinserción asalariada es cada vez más remoto e inalcanzable. Estos sectores atravesaron desde mediados de los pasados años noventa un proceso de constitución como clase, construyendo nuevas identidades e instancias organizativas, en mucha de las cuales la resignificación étnica jugó un papel central¹⁰.

La desproletarización duradera y forzosa es contrarrestada por novedosas dinámicas sociales, mediante el intento de constitución de nuevas relaciones *en el lugar*. El *lugar* -como espacio material y simbólico- es una creación sociopolítica, un principio de comprensión del mundo social y una fuente de posibilidades de reproducción.

Desde mediados del siglo XX, la contracción del ingreso vía salario condujo a la intensificación de la supervivencia mediante el empleo doméstico, pero fue también el momento en el cual los grupos guaraníes vieron progresivamente coartado su acceso a la tierra como medio de producción y objeto de trabajo gracias a la expansión de la frontera agrícola. La característica de la exclusión es dual -expulsión del mercado laboral y de la tierra- dificultando la reproducción salarial y doméstica y reeditando la condición subalterna guaraní, ahora cristalizada, ya que deja de ser funcional para la

¹⁰ En relación a las protestas indígenas en el contexto rural, a finales de los pasados años noventa, se observa un incremento del reclamo de tierras o viviendas, que es el tipo de reivindicación más frecuente. En 1999, por ejemplo, de todas las protestas indígenas, el 59,1% tiene como propósito la reivindicación de derechos sobre la tierra o la vivienda, un 31,8% busca el reconocimiento de derechos aborígenes en general, un 4,5% reclama políticas públicas y el mismo porcentaje demanda políticas de educación y salud (Giarraca, 2003:203).

acumulación de los ingenios. Así, la reedición de modos de producción no capitalistas, antes funcionales, constituyen “límites de expansión del sistema dominante”, permitiendo conservar la autosuficiencia y pautas comunitarias de reciprocidad (Bonfill Batalla, 1979: 26-27).

De este modo, la subsistencia que ofrece el monte se concibe como principio de *libertad*, oposición a las formas que históricamente ha tomado el sistema asalariado, resistencia que une el rechazo a la sustracción del *lugar-espacio* y la superexplotación conocida (Piccinini y Trincherro, 1992: 236-237). En la dialéctica de la exclusión se reconstruye el vínculo local *indio-tierra*, ya que conserva la capacidad productora, a pesar de que ya no sea funcional para la acumulación del capital. La revalorización étnica de la identidad es la consecuencia de la capacidad de subsistencia, en un contexto de desempleo estructural y de ausencia del Estado para atender a la reivindicación de los sectores sociales subalternos.

5. Referencias bibliográficas

ABDUCA, Ricardo

- 1995 “Campesinos con ocupación obrera. Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera de valle argentino-boliviana”, en Héctor Trincherro (comp.), *Producción doméstica y capital: estudios desde la antropología económica*. Buenos Aires: Biblos.

ARONSSON, Inga-Lill

- 2002 *Negotiating Involuntary Resettlement. A Study of Local Bargaining during the Construction of the Zimapan Dam*. Uppsala: Uppsala University.

BALÁN, Jorge

- 1978 “Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”. *Desarrollo Económico*, 18, 69: 49-87.

BARRET, Marie Chantal

- 1983 *Ideologías indigenistas y movimientos andinos*. México: Siglo XXI.

BELLI, Elena; SLAVUTSKY, Ricardo

- 2004 “En la frontera. Subordinación y resistencia en el ramal salto jujeño”, en Elena Belli, Ricardo Slavutsky y Héctor Trincherro (comps.), *La Cuenca del Río Bermejo. Una formación social de fronteras*. Buenos Aires: Editorial Reunir.

BISIO, Raúl; FORNI, Floreal

- 1976 “Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino”. *Desarrollo Económico*, 16, 61: 3-56.

BOASSO, Florencia

- 2004 "Del ingenio al Cruce. Relocalización y resistencia de una comunidad indígena", en Elena Belli, Ricardo Slavutsky y Héctor Trinchero (comps.), *La Cuenca del Río Bermejo. Una formación social de fronteras*. Buenos Aires: Editorial Reunir.

BONFILL BATALLA, Guillermo

- 1979 "Las nuevas organizaciones indígenas". *Documentos de la Segunda Reunión de Barbados. Indianidad y descolonización en América Latina*. México: Editorial Nueva Imagen, 23-40.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto

- 1990 "La politización de la identidad y el movimiento indígena", en José Alcina Franch (comp.), *Indianismo e indigenismo en América*. Madrid: Alianza.

CIBILIS, Alan; WEISBROT, Mark; DEBAYANI, Kar

- 2002 "La Argentina desde la cesación de pagos: el FMI y la depresión". *Realidad Económica*, 192: 60-86.

COMBÈS, Isabelle

- 2005 "Las batallas de Kuruyuki. Variaciones sobre una derrota chiriguana". *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 34, 2: 221-233.

CONGRESO INDÍGENA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

- 1979 "Congreso Indígena de la República Argentina: principios y objetos". *Documentos de la Segunda Reunión de Barbados. Indianidad y descolonización en América Latina*. México: Editorial Nueva Imagen, 73-78.

GARCIA HIERRO, Pedro; SURRALLÉS, Alexandre

- 2004 "Introducción", en Pedro García Hierro y Alexandre Surrallés (eds.), *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Lima: IWGIA.

GIARRACA, Norma

- 2003 "Las protestas agrorurales en la Argentina", en José Seone (comp.), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.

GIOSA ZUAZUA, Noemí

- 1999 "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los años 90". *Época*, 1: 183-207.

GORDILLO, Gastón

- 1995 "Después de los ingenios: la mecanización de la zafra saltojujeña y sus efectos sobre los indígenas del Chaco centro-occidental". *Desarrollo Económico*, 137, 35:105-126.

HOCSMAN, Luis

- 2004 "Control territorial, cambio tecnológico y organización campesina en los procesos de construcción de comunidades políticas", en Elena Belli, Ricardo Slavutsky y

Héctor Trinchero (comps.), *La Cuenca del Río Bermejo. Una formación social de fronteras*. Buenos Aires: Editorial Reunir.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

2002 *Censo Nacional Industrial*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censo de la República Argentina.

LACLAU, Ernesto

1973 “Feudalismo y capitalismo en América Latina”, en Rodolfo Stavenhagen, Ernesto Laclau y Ruy Marini (eds.), *Tres ensayos sobre América Latina*. Barcelona: Anagrama.

2000 “Universalismo, particularismo y el tema de la identidad”, en Héctor Silveira Groski, (ed.), *Identidades comunitarias y democracia*. Madrid: Trotta.

MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos

2000 *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires: Emecé.

OSZLAK, Oscar

1999 *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Planeta.

PICCININI, Daniel; TRINCHERO, Héctor

1992 “Cuando la propiedad llega al monte. El trayecto social de la tierra y la subsunción del trabajo al capital en el Chaco salteño”, en Héctor Trinchero, Daniel Piccinini y Gastón Gordillo (eds.), *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro-Occidental (Salta y Formosa)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

PIEL, Jean

1989 “Region et nation en Amerique Latine: le cas du ‘Norte’ argentin (Tucuman, Salta, Jujuy). De 1778 à 1914”. *Boletín Francés de Estudios Andinos*, 18, 2: 299-350.

REBORATTI, Carlos

1974 “Santa Victoria, un caso de aislamiento geográfico”. *Desarrollo Económico*, 55: 481-506.

1986 “Migración y trabajo estacional en Argentina”, en PISPAL, CIUDAD y CENEP (eds.), ... *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*. México D. F: El Colegio de México.

1996 *Sociedad, ambiente y desarrollo regional en la Alta Cuenca del Río Bermejo*. Buenos Aires: Instituto de Geografía, UBA.

STAVENHAGEN, Rodolfo

2001 *La cuestión étnica*. México D. F: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

2002 “Identidad indígena y multiculturalidad en América Latina”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 7.
En http://www.us.es/araucaria/nro7/ideas7_2.htm.

TERUEL, Ana

2005 *Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

TRINCHERO, Héctor; LEGUIZAMÓN, Juan

1995 “Fronteras de la modernización. Reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el umbral al Chaco argentino”, en Héctor Trinchero (comp.), *Producción doméstica y capital: estudios desde la antropología económica*. Buenos Aires: Biblos.

ZAMBRANO, Carlos Vladimir

2001 “Territorios plurales, cambios sociopolíticos y gobernabilidad cultural”, en Beatriz Nates (comp.), *Territorio y Cultura. Territorios de Conflicto & Cambio Socio Cultural*. Manizales, Grupo de Investigación Territorialidades, Departamento de Antropología y Sociología, 19-68.